



La Visión de Pedro

Cornelio era un soldado romano de una ciudad llamada Cesárea. Él era un oficial encargado de 100 soldados. Él y toda su familia le temían a Dios. Ayudaban al pobre y le oraban a Dios de vez en cuando.

Un día, alrededor de las 3:00 de la tarde, él tuvo una visión. Algunas veces Dios se comunicaba con el pueblo de esta manera. Cornelio vio un ángel que lo llamaba. “Cornelio” decía el ángel.

Cornelio tenía miedo, y reconoció que la visión era de Dios. “¿Qué es lo que usted pide, Señor?” le preguntó al ángel.

El ángel le dijo a Cornelio que Dios sabía de todo lo que había hecho con los pobres y sus oraciones habían sido escuchadas.

Le dijo que envíe a sus hombres para la ciudad de Jopa, y que traigan a un hombre llamado Pedro, quien se estaba quedando con Simón. Simón era el curtidor de la ciudad y tenía una casa cerca del mar.

Cuando el ángel se fue, Cornelio llamó a dos de sus sirvientes y a uno de sus soldados, quien él confiaba, para que vayan a Jopa y busquen a Pedro. La ciudad de Jopa estaba 30 millas lejos de donde ellos estaban.

Si una persona no era Judío, se le consideraba un Gentil. Los judíos odiaban a los gentiles. Nunca le querían hablar, ni querían hacer negocios con ellos.

Cornelio era un gentil. Le envió un mensaje a Pedro, quien era un judío, pidiéndole que vaya a su casa. Uno se preguntará que sería la reacción de Pedro. No se permitía que tenga ninguna relación con un hombre que se le consideraba un “sucio”.

Alrededor de las 12:00 de la tarde, los tres hombres llegaron a la ciudad de Jopa. Pedro estaba hambriento. Mientras la comida se estaba preparando, él estaba en el techo de la casa orando. La ley de Moisés decía que si una persona construía una casa, tenía que hacer una pared alrededor del techo de la casa para que nadie se vaya a caer. El techo era por lo menos 4 pies de alto, (Deuteronomio 22:8).

Pedro estaba soñando. Vio el ciego abrir mientras una sabana se le acercaba. Esta sabana tenía muchos animales en ella.

Una voz le dijo a Pedro, “Pedro, levántate. Caza y come.” De acuerdo a la ley de Moisés, algunos animales se les consideraban “limpios” y se podían comer. Otros animales se les consideraba “sucios”, y las personas de Israel no se los podían comer.

Estas clases de animales se describen en detalle en Levíticos, capítulo 11. Algunos ejemplos de estos animales “sucios” eran los camellos, conejos, lagartos y los cerdos. Ellos no podían comer carne de cerdo. También no podían comer pez que tuviera escalas ni aletas. Los pájaros, principalmente los que se alimentaban de carroña y aves rapiñas, también se les consideraba como animales “sucios”. Algunas de estas aves eran el águila, el halcón, el buitre, el búho, la gaviota, la cigüeña y el murciélago.

¿Que podía hacer Pedro? Él no podía comer de animales “sucios”, pero escuchaba una voz diciendo “Caza y come”.

Pedro le contestó, “Seguramente que no, mi Señor. Yo nunca he comido algo que sea considerado “sucio”.

Tres veces la voz le dijo, “Caza y come”, y luego la sabana se desapareció.

Mientras Pedro analizaba el significado de la visión, los tres hombres enviados por Cornelio llegaron al portón y preguntaron si Pedro se estaba quedando allí.

El Espíritu del Señor le dijo a Pedro que envió a los tres hombres para que lo busquen. Le dijo que se tenía que ir con ellos.

Pedro bajo al primer piso, y les dijo que él era la persona quien buscaban.

“¿Por qué ustedes me buscan?”, pregunto Pedro. Ellos dijeron que un ángel habló con su amo, Cornelio, y le dijo que lo busquen. Pedro los invitó a la casa como visita.

Ahora, Pedro entendió que no debe seguir describiendo a los gentiles como “sucios” porque Dios los ha aceptado. También supo que él era el que les tenía que decir las buenas noticias sobre Jesús.

Lean la siguiente historia para que vean lo que pasa cuando Pedro va a Cesárea con los hombres.

La historia de Pedro y su visión se puede encontrar bajo Actos 10:1-23

<http://gardenofpraise.com>